

El Bicentenario de la Independencia de Colombia 2019
y los retos de la celebración

Un encuentro en torno a las nuevas corrientes historiográficas

Bogotá, D.C., 14 y 15 de junio de 2018





1819 | BICENTENARIO
2019 | DE LA INDEPENDENCIA

El Bicentenario de la Independencia de Colombia 2019 y los retos de la celebración

Un encuentro en torno a las nuevas corrientes historiográficas

Bogotá, D.C., 14 y 15 de junio de 2018

VOLUMEN I

EDITORES

FERNÁN E. GONZÁLEZ GONZÁLEZ

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMINGUEZ

ROGER PITA PICO



 MINCULTURA

 GOBIERNO DE COLOMBIA



ARCHIVO
GENERAL
DE LA NACIÓN
COLOMBIA

El Bicentenario de la Independencia
de Colombia 2019 y los retos de la
celebración

Primera edición, 2018

© Academia Colombiana de Historia

© Ministerio de Cultura

En la portada:

*El Paso del Ejército Libertador por los
Llanos en 1819,*

Jesús María Zamora, 1910.

Pinacoteca, Academia Colombiana de
Historia

Coordinación editorial:

Helena Gardeazábal Garzón

Diseño, maquetación y diagramación:

Alberto Sosa

Impresión:

Xpress Estudio Gráfico y Digital S. A. S.

ISBN Obra Completa: 978-958-8040-84-4

ISBN Volumen I: 978-958-8040-85-1

Academia Colombiana de Historia

Calle 10 N° 8-95, Tel. 341 36 15

Bogotá, D.C., Colombia

Impreso en Colombia

Printed in Colombia

Capítulo V: De las publicaciones,
Artículo 21, parágrafo b de los estatutos:
El contenido de las publicaciones que
realice la Academia sólo compromete
la responsabilidad de sus autores.

Esta publicación ha sido patrocinada
por la Academia Colombiana de
Historia, con aportes del Gobierno
Nacional por intermedio del Ministerio
de Cultura en el marco del convenio de
asociación N° 0441/18. El Ministerio
de Cultura no es responsable de las
opiniones aquí expresadas.



Academia Colombiana de Historia
Mesa Directiva
2016 – 2018

Eduardo Durán Gómez, Presidente
Fernán González González, S.J.,
Vicepresidente
Luis Horacio López Domínguez,
Secretario Académico
Gustavo Altamar Laiseca,
Tesorero
Roger Pita Pico,
Coordinador de Biblioteca y Archivo
Roberto Pineda Camacho,
Director de publicaciones

 GOBIERNO DE COLOMBIA

 MINCULTURA

Ministerio de Cultura

Mariana Garcés Córdoba,
Ministra de Cultura
Zulia Mena García,
Viceministra
Enzo Rafael Ariza Ayala,
Secretaria General
Nidia Piedad Neira Sosa,
Coordinadora
Programa Nacional
de Concertación

La presente edición ha sido posible por la participación interinstitucional de las siguientes entidades que por Convenio de Asociación N° 0441/18 planearon y asignaron los recursos que fueron destinados específicamente al “Encuentro de historiografía para el periodo de Independencia”

La ACADEMIA COLOMBIANA DE HISTORIA corporación cultural sin ánimo de lucro, establecida por iniciativa oficial, y hoy órgano asesor del Gobierno Nacional y que hace de editor a través de los comisionados del Comité Coordinador de Encuentro.

El MINISTERIO DE CULTURA suscribió el convenio de asociación antes mencionado con la Academia Colombiana de Historia, a través del Programa Nacional de Concertación del mismo Ministerio.

El ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN entidad adscrita al Ministerio de Cultura participó en el Encuentro por intermedio de su Director en la realización de una de las jornadas del encuentro en su sede, así mismo como conferencista.



Contenido

SESIÓN INAUGURAL

Apertura
Retos y perspectivas para las conmemoraciones bicentenarias
de la Independencia 2019.
Luis Horacio López Domínguez 13

Instalación
Eduardo Durán Gómez, presidente de la Academia
Colombiana de Historia 21

INTRODUCCIÓN

Hacia una mirada compleja de la celebración del Bicentenario
de la batalla de Boyacá
Fernán E. González G. 25

NUEVAS MIRADAS SOBRE LA HISTORIA DE LA INDEPENDENCIA

Aportes para la conmemoración nacional del
Bicentenario del triunfo en la batalla de Boyacá
Fernán E. González González. 67

Anotaciones para un balance historiográfico del proceso
de la Independencia neogranadina
Óscar Almario García. 113

Una novedad política: la experiencia de las juntas de gobierno
de 1810
Armando Martínez Garnica 139

La construcción de un ejército en Casanare para invadir el Virreinato de la Nueva Granada Rodrigo Campuzano Cuartas	147
--	-----

LOS PROBLEMAS DE LA INDEPENDENCIA EN LA COSTA CARIBE

Los pueblos y la revolución neogranadina en las provincias de Cartagena y Santa Marta Jorge Conde Calderón	187
---	-----

El cacique de Mamatoco, la Real Orden Americana de Isabel la Católica y el significado del realismo samario Steinar A. Saether	205
---	-----

LOS CONFLICTOS DE LA INDEPENDENCIA EN EL SUROCCIDENTE

La confrontación regional en la Independencia del Suroccidente colombiano Alonso Valencia Llano	223
--	-----

La provincia de Pasto, un istmo entre dos mares de insurgentes Jairo Gutiérrez Ramos	235
---	-----

Pasto y la costa del Pacífico sur: entre la República de Colombia y las guerras de Independencia: 1819-1827 Lydia Inés Muñoz Cordero	255
---	-----

HACIA LA PROYECCIÓN CONTINENTAL DEL PROCESO DE INDEPENDENCIA

Colombia la Grande y la proyección continental del proceso de Independencia Dr. Jorge Núñez Sánchez	283
--	-----

Simón Bolívar: “integracionista”, “panamericanista” y “antimperialista”. A propósito de la proyección continental de las Independencias Dra. Inés Quintero Montiel	307
--	-----

El contexto socioeconómico e internacional de los primeros constitucionalismos hispanoamericanos Marco Palacios	335
--	-----

LOS AUTORES	363
--------------------	-----

ABREVIATURAS

ACH	Academia Colombiana de Historia
AsCH	Asociación Colombiana de Historiadores
AGN	Archivo General de la Nación Jorge Palacios Preciado
ALALC	Asociación Latinoamericana de Libre Comercio
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
ALBA	Alternativa Bolivariana para América Latina y el Caribe
COLMAC	Colegio Máximo de las Academias de Colombia
COLMEX	Colegio de México
DNP	Departamento Nacional de Planeación
ICANH	Instituto Colombiano de Antropología e Historia
MEN	Ministerio de Educación Nacional
MinCult	Ministerio de Cultura
OEA	Organización de Estados Americanos
UNAL	Universidad Nacional de Colombia



SESIÓN INAUGURAL



Apertura

Retos y perspectivas para las conmemoraciones bicentenarias de la Independencia 2019

**Palabras de saludo del Secretario Académico
a nombre del Comité Coordinador del Encuentro**

Luis Horacio López Domínguez
Secretario académico

La Academia Colombiana de Historia en asocio con el Ministerio de Cultura y la colaboración del Archivo General de la Nación ha convocado a este “*Encuentro en torno a las nuevas corrientes historiográficas de la Independencia de Colombia y los retos de la celebración 2019*” que se instala hoy, en este recién remodelado auditorio de la sede de la Academia Colombiana de Historia.

En nombre de los académicos y directivos de la Academia Colombiana de Historia expreso un ferviente reconocimiento al copatrocinio del Ministerio de Cultura por intermedio del convenio de asociación 0441/18, que se ha acordado entre la Mesa Directiva de la Academia y la señora ministra Mariana Garcés Córdova, orientado a materializar esta iniciativa académica de auscultar a escala nacional las necesidades y aspiraciones en torno a cómo conmemorar este segundo centenario de la batalla de Boyacá que permitió desencadenar la emancipación política y militar de la Nueva Granada (hoy Colombia) y los hoy conocidos como países bolivarianos.

Así mismo el Comité de coordinación designado por la Mesa Directiva e integrado por el Vicepresidente, el Académico Secretario y el Coordinador de Biblioteca y Archivo de la Academia qu-

eremos expresar un especial reconocimiento por su presencia, de los cuarenta y ocho presidentes de academias de historia, directores de centros locales de historia, de académicos correspondientes de la Corporación en su mayoría docentes y que residen fuera de Bogotá, de delegados de la Asociación de Historiadores capítulo de Antioquia y Santander y el grupo de dieciocho estudiantes de historia de la Universidad del Valle que viajaron desde Cali y hacen presencia en el Encuentro.

Un saludo especial de gratitud a los trece historiadores que aceptaron la invitación del Comité de coordinación a realizar sus exposiciones en torno a las nuevas corrientes historiográficas del Bicentenario de la Independencia Nacional de Colombia. Entre ellos, un saludo fraterno a los presidentes de las Academias de la Historia de Venezuela y Ecuador. Reciban entonces una cordial bienvenida todos los colegas expositores, investigadores y docentes del Colegio de México, de la Universidad de Oslo, de las universidades colombianas Nacional de Colombia sedes Medellín y Bogotá, de las universidades de Antioquia, Atlántico, UIS, Valle, y el académico y director del Archivo General de la Nación, en cuya sede se realizara una de las cuatro jornadas de trabajo.

En nombre del Comité organizador presento un reconocimiento especial a todo el personal de la Academia y a los interlocutores del Ministerio de Cultura y de la Universidad Pedagógica Nacional quienes tienen a su cargo la supervisión del convenio que da vida a este encuentro.

Esta consulta y reflexión académica en torno a la historiografía de la Independencia de Colombia que se inicia hoy 14 de junio ha estado antecedida por ocho encuentros regionales preparatorios de promoción y diagnóstico sobre los avances preparatorios de la conmemoración bicentaria de 2019 de la batalla del campo de Boyacá, el 7 de agosto de 1819 a escala seccional y local. Encuentros en los que se dividió el territorio nacional y que tuvieron lugar en las sedes de las academias o universidades huéspedes de Ibagué, Bucaramanga, Manizales, Medellín, Yopal, Tunja, Cali y Barranquilla, en reuniones previas al evento académico que hoy instala el Presidente de la Academia.

Los antecedentes

Es conveniente mencionar los antecedentes de este encuentro que se realiza por primera vez en este siglo XXI, en esta sede de la Academia. Sin duda, ha sido un reclamo reiterado y en buena parte razonable de las academias departamentales y de los centros locales la débil presencia de la Academia Colombiana en la vida académica de la periferia del territorio nacional. En parte resultado de la endémica escasez de recursos y que ha generado limitaciones en la movilidad, que por décadas ha tenido esta entidad y reducido a comunicaciones y envíos de publicaciones o a esporádicas comisiones en efemérides locales.

Actualmente se hacen esfuerzos por lograr una comunicación más fluida, inclusive con la intercomunicación digital para poder transmitir a todos los académicos, como hoy lo hacemos por YouTube, en tiempo real y para que puedan acceder a la señal digital los académicos y amigos de la Academia residentes fuera de Bogotá. Además, que puedan participar en videoconferencias más adelante.

Desde 2008, la Mesa Directiva de la Academia vino insistiendo, cuando se preparaba la programación del segundo centenario del grito de Independencia del 20 de julio de 1810 sobre la necesidad de acercarnos y cuestionarnos sobre las conmemoraciones patrias del ciclo de los bicentenarios. Continuó en esta década con las de la Campaña Libertadora de Nueva Granada que culmina con el triunfo de Boyacá en 1819 cuyas efemérides se realizarán en el año próximo. A partir de dos interrogantes: ¿Qué celebrar? y ¿Cómo celebrar las efemérides de nuestra Independencia? Cuando fui presidente de la “Comisión del Bicentenario José Manuel Restrepo” integrada por las universidades con programas en historia, del Archivo General de la Nación y la Academia Colombiana de Historia me correspondió motivar y gestionar con el Gobierno Nacional una celebración en 2010, con muy débiles y limitados resultados, debido a la fragmentación institucional y el jalonamiento de una convergencia de eventos de diversa índole cronológico e histórico, agenciados por diversas ministerios, estamentos militares y de policía, políticos y culturales. A escala seccional o local hubo gestión de múltiples anhelos de centros de memoria

o de monumentos. Entre múltiples iniciativas, propuestas y solicitudes. Con componentes tan heterodoxos de recorridos de: los caminos reales, de la gesta Comunera, y de la Ruta Libertadora, entre otros. Con mucha agitación, pero escaso impacto, similar a lo que sucedió en otros países de América Latina. Tal vez la impronta más significativa fueron las copiosas series filatélicas de las conmemoraciones de 1810, solo equiparables a las de México y Argentina.

Al cambio y sucesión presidencial, borraron en el Ministerio de Educación Nacional los repositorios digitales de las conmemoraciones de 2010, lo que produjo un vacío de interlocución con los estamentos educativos y culturales y afloraron los retos de impulsar los preparativos de la conmemoración de 2019, con muchos silencios y lento discurrir.

La Academia Colombiana de Historia con la Asociación Colombiana de Historiadores, con el Banco de la República y con historiadores independientes y estamentos docentes promovimos un espacio en el Alto Gobierno, sin eco alguno. También simultáneamente se adelantó un cabildeo en el Parlamento con motivo del trámite de la ley de aprobación del Plan Nacional de Desarrollo. Así se logró con mucho esfuerzo, un espacio deliberativo, en aplicación del artículo 275 de la Ley del Plan de Desarrollo y la integración de una Comisión Técnica de la Ruta Libertadora con la secretaria técnica del ICANH. Se impulsó en ese marco deliberativo, por la Academia, una consulta nacional a las academias departamentales y centros de historia local. En búsqueda de consenso sobre la relación de sitios que levantó el ICANH de hitos y localidades involucradas directamente en la lucha y resistencia. Indagando sobre focos de resistencia, ejecuciones, represiones y sofoco a guerrillas patriotas pro-independencia luego de la restauración a sangre y fuego del régimen colonial con la invasión de los ejércitos del rey en la expedición de Costa Firme al mando de Pablo Morillo de 1816 y años siguientes, bajo el virreinato de Juan Sámano. Luego el ICANH hizo la misma consulta pero sin retroalimentación y que fue el reclamo unánime escuchado en los encuentros regionales y también el silencio administrativo del ICANH con

la Academia desde septiembre del año anterior. Por lo que iniciamos una nueva cruzada cultural con la Ministra de Cultura en búsqueda de interlocutores en sus escenarios propios y que desemboca en este encuentro final en la consulta y prospectiva en sus resultados.

El panorama para la programación de las conmemoraciones de 2019 es más angustiante al del Bicentenario del grito de Independencia de 1810. Es así como pueden ilustrarse luego de varios intentos fallidos en el Parlamento, cuando cursa una ley del Bicentenario limitada a los municipios de la Ruta Libertadora. En buena parte financiada por el Conpes del Bicentenario No.3903 aprobado el 21 de octubre de 2017 por \$240.000 millones de pesos restringido a puentes y vías del Bicentenario.

Con el apoyo a la Academia, hace apenas unas semanas, el Director del Departamento Nacional de Planeación logró descongelar luego de dos años y que se promulgara el Decreto No.478 del 2 de mayo de 2018 que designa la Comisión de Expertos para la Conmemoración del Bicentenario. Integrada por ocho ministros, el Director del ICANH y el Director del DNP, un representante de la Confederación de gobernaciones, otro de la Asociación Colombiana de Historiadores y la Academia Colombiana de Historia.

Le apostamos entonces a una consulta a escala nacional entre los presidentes de las academias departamentales y los directores de centro locales de historia y también académicos e historiadores independientes e integrantes de esta academia que se encuentran residenciados en las capitales de departamentos. Es representativa la nómina de participantes de las academias que se encuentran activas y actuantes en el territorio nacional, salvo los presidentes de las academias de Cesar y del Cauca que no están hoy presentes.

Desde 1988 no se reunía un cuerpo académico de cobertura nacional cuando con ocasión del 450° aniversario de la fundación de Bogotá y en la Presidencia de Virgilio Barco sesionó en esta misma sede el Primer Congreso de academias colombianas de historia, en agosto de 1988 con el lema “La recuperación de la memoria social una urgencia del presente”.

Lo posible de lo deseable. Documentación y mecánica del Encuentro

Como se lee en la documentación que hemos preparado para ustedes señores participantes, logramos imprimir dos novedades editoriales con circulación restringida: una compilación de segmentos de obras y artículos de varios de los académicos que participarán como expositores en este Encuentro y otros que no pudieron llegar a Bogotá, por compromisos académicos previos. Una segunda publicación, novedosa, que reúne los textos referidos a la batalla de Boyacá, compilados por el académico Armando Martínez Garnica. Por último preparé en una carpeta en la cual encontrarán la programación, un conjunto de imágenes del campo de la batalla de Boyacá y cartografía de la preparación del ejército neogranadino en los Llanos con la avanzada del oficial cucuteño Francisco de Paula Santander en 1818, y de la ruta de la Campaña Libertadora de 1819.

Hemos configurado cuatro jornadas de exposiciones y de intercambios de los participantes con los panelistas en torno a la crisis el imperio español, a las tensiones y conflictos provinciales, y al impacto continental de la Independencia granadina.

Tendremos una sesión en la tarde de mañana para que los participantes reunidos por regiones socioculturales puedan analizar a sus anchas, cómo celebrar y en qué forma participar para consolidar unas líneas de acción que integren y complementen unos insumos para la programación de las efemérides. Entre estas varias iniciativas ya esbozadas en los encuentros preparatorios: congresos, publicaciones, foros circulantes y en fin promover culturalmente y alimentar la memoria social con aquellos acontecimientos y actores que contribuyeron antes y luego de la batalla de Boyacá a darle independencia a las demás provincias de nuestro territorio, luego de Casanare y Tunja y que permitieron y facilitaron la emancipación de Venezuela, Ecuador y Perú, con el apoyo del pueblo y del gobierno de las Provincias Libres de la Nueva Granada, y la formación de la República de Colombia.

Debo mencionar que aquellos espacios de reflexión como han sido agrupadas las exposiciones del grupo de expertos, corresponden a procesos ideológicos, a corrientes historiográficas y, como

se verá, dan un nuevo contexto a la historiografía tradicional de la Independencia. Más allá de las narrativas militares de las acciones entre los ejércitos contendientes, realistas y patriotas.

Esta consulta y sus insumos programáticos, así como los textos de las exposiciones de los ocho encuentros anteriores nos hemos comprometido a publicarlos en dos tomos, un tomo de memorias y el otro reunirá los textos de los panelistas, y que distribuiremos entre las entidades aquí representadas por sus presidentes y delegados y a la comunidad académica y universitaria.

Integrantes de la Mesa Directiva de la Academia realizaron durante dos meses los ocho encuentros con los presidentes de las academias departamentales, los directores de los centros locales de historia y como invitados los Académicos de la Colombiana residentes fuera de Bogotá y docentes universitarios para indagar cómo tratar la preparación del Bicentenario de la Independencia Nacional en 2019.

Previamente se había realizado la consulta de qué celebrar y trazar los hitos de la Independencia el Instituto Colombiano de Antropología e Historia como secretaria técnica de la Comisión técnica de la Ruta de la Independencia, establecida por la ley que aprobó el Plan Nacional de Desarrollo en el artículo 285. La metodología ha diferido, y hemos dado continuidad a los procesos previos de la consulta, en unos análisis regionales y locales con una agenda amplia que revisó diversos aspectos prospectivos en lo educativo, cultural, patrimonial y sobretudo la participación ciudadana, incluida la Ley 1874 de obligatoriedad de la enseñanza de la historia y otros temas conexos.

Este encuentro

Como se ha reiterado, este encuentro es de consulta y se trata de un certamen eminentemente académico, en un diálogo entre los especialistas de las investigaciones históricas en torno a la Independencia, tanto colombianistas así como académicos docentes universitarios y miembros de la Academia Colombiana de Historia que vienen a exponer sus tesis, a intercambiar impresiones y a generar controversia.

Se trata en su propósito concluyente, de una consulta que busca invitar a trazar y generar propuestas que sin duda en muchos aspectos serán coincidentes en el plan de acción pero con diversas particularidades derivadas de los contextos políticos, económicos y sociales de cada región así como de las fuerzas en tensión entre el estamento patriota y sus alcances en diversas modalidades de inteligencia y resistencia y el diverso tipo de enfrentamientos con el régimen restaurado por el ejército de reconquista al mando del teniente general Pablo Morillo. Propuestas que constituirán los insumos para el trabajo de programación, financiación y realización que tendrá a su cargo la Comisión de Expertos para la Celebración del Bicentenario. La Academia Colombiana de Historia hará de mediador e interlocutor entre ustedes y el Alto Gobierno.

Reitero a nombre de los académicos y directivas de la Corporación una cordial bienvenida. Para concluir invoco la síntesis del significado de la acción victoriosa de Boyacá en el mensaje a modo de proclama que le dirigió a las huestes patriotas el Comandante de los ejércitos libertadores de Venezuela y Nueva Granada, Simón Bolívar, unos días después del triunfo del 7 de agosto de 1819. Premonitorio este texto de las batallas victoriosas de Carabobo, Maracaibo, Pichincha, Junín y Ayacucho que permitieron la independencia de la América Meridional:

“Soldados! Millares de combates gloriosos os dan derecho para esperar otros millares de triunfos, llevando en vuestras estandartes por divisa; BOYACÁ!”

Con la grafía del Libertador encontrarán en su mochila con la documentación ese nombre que ha sido inscrito en la memoria social de nuestra historia política: Boyacá!

A continuación el Presidente de la Academia Colombiana de Historia hará la instalación oficial de este encuentro.

¡Bienvenidos todos!

Palabras pronunciadas por Eduardo Durán Gómez, presidente de la Academia Colombiana de Historia, en la inauguración del Encuentro Internacional de Historiadores, conmemorativo de los 200 años de la Independencia Nacional

Para la Academia Colombiana de Historia, resulta muy placentero poder tener aquí congregados hoy a este selecto y competente grupo de historiadores de varias nacionalidades, para intercambiar opiniones en torno a la conmemoración del segundo centenario de la Independencia.

Agradecemos inmensamente esa buena voluntad que les ha asistido para responder a esta vigorosa y estimulante convocatoria, pues no resulta fácil suspender sus actividades habituales para venir hasta Bogotá, a compartir el conocimiento que la actividad investigadora ha tenido a bien producir, y que resulta fundamental ventilar en un escenario múltiple, de diversas procedencias y con diversidad de visiones, para estar en capacidad de analizar hechos y situaciones que marcaron acontecimientos definitivos y que la historia todavía no ha estado en capacidad de dilucidar suficientemente, lo que hace necesario estimular el escenario del análisis crítico, para que las nuevas generaciones puedan contar con suficientes elementos de juicio, que les lleve a interpretar los hechos con el rigor de lo verdaderamente acaecido.

La independencia de los territorios americanos está rodeada de múltiples situaciones y facetas: posee elementos comunes que se pueden encontrar en lo económico, la carencia de libertades, la falta de oportunidades, la discriminación y la pobreza generalizada, pero también existen particularidades en cada una de las regiones derivadas de la idiosincrasia de las gentes, de las agresio-

nes de tipo cultural, de los sentimientos y formas religiosas, y de la manera particular de hacer sentir el aparato gubernamental.

Tradicionalmente hemos tenido unas fuentes no propiamente idóneas, pues la falta de historiadores profesionales, o por lo menos dedicados integralmente a estos estudios, ha hecho que muchas versiones sean incompletas, fragmentarias, cuando no sesgadas, y peor aún, distorsionadas de las realidades.

Hoy encontramos avances en todos aquellos centros educativos superiores que han hecho el esfuerzo de poner a marchar facultades especializadas en historia, no solo a niveles de pregrado, sino también de maestría, doctorado y aun posdoctorado, lo que hace pensar en que el estudio de la historia adquiere cada vez mayores dimensiones del conocimiento y que las nuevas generaciones tendrán disponibles para su examen, elementos argumentativos de una elevada consistencia.

Por otro lado, en las academias de historia, encontramos cada vez mayores compromisos y superiores talentos, que están dispuestos a trabajar los temas y a abrirlos al análisis para poder estar en capacidad de encontrar aquellos elementos que dimensionen el potencial de esta ciencia.

No es fácil, en medio de una tendencia llena de incomprensiones, como la que nos ha tocado vivir particularmente en Colombia, en donde hace 34 años se suprimió de los programas educativos la asignatura de la enseñanza de la historia, hecho que ha generado la formación de una nueva generación ignorante y por lo tanto indiferente a nuestro pasado.

Dimos la batalla desde esta institución, y a finales del año pasado fue posible lograr la aprobación de la ley que ordena nuevamente su implantación, lo que va a permitir un escenario nuevo que va a estar apalancado, por fortuna, por el esfuerzo que han hecho muchas universidades para conservar sus facultades especializadas en estudios históricos. Sumado a ello, hemos encontrado la labor persistente de muchas academias y centros de historia, que con enormes esfuerzos han funcionado y cumplido con su misión de mantener vivo el sentimiento para recobrar nuestra memoria y para proyectar el futuro.

Hoy vemos que los medios de opinión están resaltando este nuevo escenario, y lo saludan como una oportunidad de enormes

alcances en la formación del individuo y en la identificación de los procesos formativos de la nacionalidad.

Tuvimos suerte de encontrar un eco estimulante en el Ministerio de Cultura y particularmente en su titular la doctora Mariana Garcés, quien acogió la idea de auspiciar este escenario, para abrir el espacio requerido en torno a este fundamental tema.

Gracias a esa ayuda económica, hemos podido reunir a todas las academias departamentales y locales alrededor de unos foros, en donde se han vinculado también las universidades y algunos funcionarios de alto rango, como gobernadores y alcaldes, y ello nos ha permitido observar un nuevo panorama que de seguro comenzará a rendir frutos nutricios en el corto tiempo y permitirán enmendar un pasado sombrío y lleno de frustración en este campo.

Necesitamos que esa cátedra comience lo antes posible; requerimos que existan recursos permanentes para propiciar foros, para adelantar investigaciones, para fomentar el debate, para publicar trabajos de envergadura, y para incorporar el conocimiento, definitivamente, en las metes de las nuevas generaciones.

Este tema que nos convoca, de la celebración del segundo centenario de la Independencia, está lleno de enormes expectativas: sabemos que el proceso y consolidación de la Independencia tiene muchos componentes, múltiples etapas, variadas circunstancias, protagonistas diversos, fechas diferentes, pluralidad de escenarios y particulares fenómenos.

Queremos que esta “Cumbre de Bogotá” como así queremos denominarla, y que hoy nos congrega, constituya esa nueva razón para inmiscuirnos de lleno en la labor de la recuperación de la memoria y de la construcción de identidad. Todos los aquí presentes tenemos ese compromiso y esa férrea decisión para allanar el camino. Estamos frente a un nuevo escenario con unos claros derroteros; el trabajo de todos nosotros está dispuesto y con las mayores energías acopiadas, para emprender esa tarea fundamental. La historia es un elemento consustancial con la vida y desarrollo de los países y de los individuos.

Bogotá D.C., 14 de junio de 2018



Introducción

Hacia una mirada compleja de la celebración del Bicentenario de la batalla de Boyacá

Fernán E. González G.

El origen de este libro y del evento cuyas memorias presenta, se debió a un encuentro de la Junta Directiva de la Academia Colombiana de Historia con la ministra de cultura, la doctora Mariana Garcés, que evidenció una coincidencia inesperada sobre la necesidad de ir más allá de la conmemoración de los aspectos más militares del acontecimiento para acercarnos a los aspectos más culturales y políticos del evento, pero también sobre la necesidad de no restringirnos solo a las regiones vinculadas a la ruta liberadora, Boyacá y Casanare, sino procurar vincular también a las diversas regiones del país a esa conmemoración.

Para responder a esta doble inquietud, la Junta Directiva de la Academia presentó un borrador con varias propuestas, como la organización de ciclos de conferencias en Bogotá y las diversas regiones con expertos nacionales e internacionales, que socializaran los avances de la historiografía más reciente sobre el tema, pero también eventos de carácter cultural como conciertos y exposiciones artísticas sobre la época de la Independencia, concursos de docentes y estudiantes de secundaria y universidad sobre la manera concreta como se enseñaba y aprendía la historia de Colombia. En estas preocupaciones nos ha venido acompañando el doctor Armando Martínez Garnica, actual director del Archivo Nacional de Colombia, cuyo apoyo fue muy importante para el desarrollo tanto de este encuentro como de esta publicación.

Todas estas actividades giraban en torno a una idea central: presentar la conmemoración de Boyacá como una oportunidad para reflexionar sobre el proceso de formación de la nación colombiana tomando el hecho de la batalla como un punto de inflexión entre una historia previa de hechos acumulados, con tensiones, conflictos y logros presentes en la historia colonial que desembocarían en las luchas de la Primera República y nuestra historia republicana, marcada por los esfuerzos de construir una nación a partir de una unidad administrativa de origen hispánico que comprendía una gran diversidad de regiones, grupos sociales y etnias, lo que se reflejaría en un proceso ambiguo y conflictivo de guerras internas y procesos electorales y constitucionales.

Así, lejos de la mirada catastrofista de nuestra historia, que mira al país como yendo de fracaso en fracaso para llegar a ser considerado como un Estado fallido o a punto de colapsar debido a la violencia omnipresente como rasgo esencial de nuestra vida política y a la irrupción del narcotráfico que nos llevaron a ser caracterizados como “una narcocracia”, un acercamiento más complejo y diferenciado a nuestro devenir histórico nos llevaría a insistir en la gran capacidad de resiliencia del país, que le ha impedido sucumbir ante las dificultades pero sin ser capaz de afrontar de manera definitiva los problemas. En ese sentido, Daniel Pécaut, uno de los mejores conocedores de nuestra compleja y conflictiva realidad, proponía aplicar a Colombia el lema emblemático de París: “*Fluctuat nec mergitur*” (Flota o fluctúa sin hundirse)

Para mostrar ese enfoque procesual de nuestra historia, elaboramos un ciclo de conferencias con algunos de los autores que han producido avances relevantes en la reciente historiografía sobre el tema, que han venido subrayando la importancia de considerar el contexto de la crisis del Imperio español producida por la invasión napoleónica como detonante para la explicitación de conflictos latentes entre unidades administrativas del Imperio español en las Indias, provincias y regiones, ciudades principales y secundarias, criollos y peninsulares. Otros de los temas que han merecido mucha atención recientemente tienden precisamente a mostrar cómo esas tensiones previas de la época colonial desembocan en enfrentamientos armados, encubiertos como luchas entre cen-

tralistas y federalistas, fidelistas, regentistas y patriotas, con una participación importante pero muy diferenciada de los llamados grupos subalternos, indígenas, mestizos, mulatos, negros libertos o cimarrones. Finalmente, otros de los temas de interés tiene que ver con la formación de los ejércitos profesionales, donde es notoria la participación de militares extranjeros pero también la dimensión continental de la lucha emancipadora, que va más allá de las actuales fronteras de las naciones de Hispanoamérica.

En ese sentido, el ciclo se iniciaba con el contrapunteo de dos miradas complementarias de la historiografía reciente sobre el período, a cargo de los profesores Fernán González y Oscar Almario, que prepararon el camino a una magnífica síntesis del momento original y el desarrollo del movimiento juntista en España e Iberoamérica, que ha sido uno de los ejes de la labor investigativa de Armando Martínez, director general del Archivo Nacional de Colombia, que fue, además del expositor de este tópico, el anfitrión de la visita de los participantes del encuentro a algunos de los fondos más importantes del Archivo.

Las miradas de la historiografía reciente sobre la Independencia

Para introducir ese contraste, Fernán González parte de mostrar algunos de los desafíos que afronta la celebración del centenario de la batalla de Boyacá en un mundo cada vez más globalizado y más consciente de las diversidades internas de cada país, que constituyen un doble desafío a las categorías homogenizantes de los Estados nacionales, basados en la tradición inaugurada por el tratado de Westfalia. Frente a estas amenazas internas y externas, el autor empieza por relativizar, con Michael Mann, el alcance de la categoría de Estado-nación y evidenciar, desde la historia comparada de la formación de los Estados, que, en la mayoría de los casos, la idea de un Estado consolidado con un control soberano sobre el territorio de una nación bastante homogénea, es más una meta ideal que una realidad. En la práctica, lo que experimentamos es un proceso gradual de construcción del monopolio de la

coerción y de la administración de la justicia, que depende de la expansión territorial de la cobertura de las agencias estatales, lo que tendemos a expresar con base en la idea de la presencia diferenciada del Estado en el espacio y el tiempo,

En esa mirada procesual de la construcción del Estado se inserta nuestra propuesta de la conmemoración del triunfo de Boyacá como un importante punto de inflexión entre una historia previa, que se remonta a nuestro pasado precolombino y los períodos de la conquista y colonia españolas, y el inicio de una historia republicana, que va construyendo un Estado-nación desde la independencia de la metrópoli española hasta el momento actual, pasando por conflictos y tensiones pero también por avances y logros parciales. De ahí el recurso a las críticas a una versión homogenizante de nuestra historia patria, que se basa en los libros clásicos de José Manuel Restrepo y José Manuel Groot, que inspiraron en buena medida nuestra concepción del siglo XIX colombiano.

Para esa crítica, se recurre a los análisis de Germán Colmenares, Alfonso Múnera, Daniel Gutiérrez Ardila y Sergio Mejía Maciá, pero complementados, de alguna manera, por las miradas de Jaime Jaramillo Uribe, Margarita Garrido, François-Xavier Guerra, Armando Martínez Garnica y Ana Catalina Reyes. Así, Colmenares afirma que la obra de Restrepo representaba una especie de prisión historiográfica porque marcó el desarrollo siguiente de la historiografía encerrándola en un enfoque moralista y legalista, que analizaba los obstáculos de las pasiones irracionales de las personas contra la observancia de la normalidad del Estado para explicar los problemas políticos de la primera república, con cierta prevención clasista y racista frente a los militares de origen popular, especialmente si eran mulatos, negros libertos o mestizos, al lado de la no consideración de las tensiones regionales en la contraposición entre Camilo Torres y Antonio Nariño, cuyas diferencias se reducen a enfrentamientos de personalidades, que terminaron causando grandes males a la república y retrasaron el éxito del proceso emancipador.

Este enfoque crítico es complementado por los análisis de Alfonso Múnera que señala, precisamente, los problemas regionales que Restrepo oculta por considerar que la Nueva Granada repre-

sentaba, ya desde el momento de la Independencia, una unidad política bajo el dominio de una autoridad central ubicada en Santa Fe como la sede del virreinato y con una elite criolla que lideraba un proyecto de nación independiente, sin mayor participación de las clases subordinadas, que fracasó porque “el espíritu del mal” introdujo la división entre centralistas y federalistas. En contra de esta visión, Múnera subraya la importancia de la fragmentación regional y la poca comunicación, las diferencias sociodemográficas evidentes entre las regiones del Caribe y del mundo andino, las rivalidades entre Cartagena y Santa Fe por motivos económicos y sociales, junto con la tradición histórica de autonomías locales y regionales, que Iberoamérica heredó de las municipalidades castellanas. Esta acumulación de motivos explica, en buena parte, los conflictos entre las grandes provincias que iban a ser parte de la nación colombiana pero también los conflictos internos entre ciudades principales y secundarias, ciudades tradicionales y poblaciones en ascenso, entre ciudades, villas, y lugares.

Obviamente, Múnera señala las consecuencias políticas de esa fragmentación territorial y social al evidenciar tanto la incapacidad de la elite santafereña para imponerse en el conjunto como la debilidad del control de las elites cartagenera y samaria sobre las regiones y grupos subordinados de sus propias provincias. Esta situación se repite en las otras provincias del país, que muestran cómo las respectivas elites regionales y locales estaban más interesadas en mantener y ampliar sus autonomías que en reemplazar el virreinato por la construcción de una nación. Así, concluye Múnera, la guerra entre centralistas y federalistas no responde a la confrontación entre credos políticos sino a las ambiciones de los criollos principales de Santa Fe de expandir su territorio a expensas de Tunja y de dividir las provincias estimulando la separación de las ciudades secundarias en expansión de sus capitales provinciales para ampliar el dominio de Cundinamarca.

En un sentido similar se mueve la obra de Daniel Gutiérrez Ardila, que evidencia las resistencias de las provincias de Cartagena, Antioquia y Tunja a las pretensiones centralizantes de Santa Fe, pero también la de Santa Fe y Cartagena al proyecta federalista del congreso de las Provincias Unidas reunido en Tunja. Para este

autor, estos fallidos intentos mostraban que el interés de las elites regionales se concentraba en la defensa de su soberanía territorial tanto frente a cualquier intento centralizador desde fuera como a los intentos de las ciudades secundarias de sus provincias de reclamar también cierta autonomía. Según Gutiérrez, el proceso de independencia hizo explícitas las fragmentaciones internas de las unidades administraciones coloniales y la consiguiente división de las elites, que facilitarían la labor de restauración monárquica de las tropas realistas de Morillo en Venezuela y Nueva Granada, pero preludiaban las dificultades que iban a afrontar las noveles repúblicas para consolidarse como unidades políticas

En continuidad con algunas de estas ideas, Gutiérrez Ardila se dedicó luego, en una obra más reciente, a analizar precisamente el período de la reconquista, que él prefiere denominar como “restauración monárquica”, cuya complejidad devela al mostrar la existencia de sectores civilistas y antimilitaristas –como el virrey Montalvo y los oidores de la Real Audiencia- opuestos a los abusos y desmanes de los militares “pacificadores”. Y, señalando, además, las diferencias regionales de esos abusos, que se concentraron en algunas ciudades como Cartagena, Mompo, Santa Fe, Popayán y Casanare, en contraste con lo ocurrido en Antioquia, Santa Marta, Riohacha y Chocó, donde era efectiva la autoridad del virrey Montalvo.

En ese sentido, este autor subraya, además, el caso particular de la provincia de Antioquia, donde la corrupción de algunos gobernantes como Francisco Warleta y Vicente Sánchez de Lima permitió los sobornos que consiguieron que algunos dirigentes republicanos, entre ellos nuestro historiador José Manuel Restrepo, pudieran salvar sus vidas y terminaran trabajando al servicio del gobierno realista. También señala Gutiérrez cómo la mayoría de los revolucionarios de esa provincia acabaron plegándose, como mecanismo de supervivencia, a las autoridades realistas y solo recuperarían su identidad patriota después del triunfo de Boyacá. Esta situación ya había sido analizada por otros autores, como María Teresa Uribe de Hincapié y Jesús María Álvarez, que la muestran como evidencia de la habilidad política y pragmática de la elite antioqueña, mientras Fernando Botero Herrera la